

# Novela Corta- Aquella luna llena

Carlos Javier Carrasco Limón

Image not found.

# Capítulo 1

Pasé con ella más de 10 años, desde que la conocí se volvió alguien imprescindible para mi vida, ella con su sueño de ser una gran química, estudiando sin descanso para cumplir su meta. Yo, un artista que en ese entonces era despreciado, nadie confiaba en mi sueño, todos menos ella, la cual me animaba a jamás dejar aquel sueño, ambos éramos el soporte de cada uno, parecería extraño, pero mi vida era cuidar la casa mientras ella salía a trabajar en el laboratorio.

Ella se graduó con excelencia académica, fue la estudiante más brillante, y una futura científica que la gente admiraría, yo más o menos por las mismas fechas tuve mi primera exposición de arte en la ciudad, desde entonces pensamos que nuestras vidas jamás volverían a ser oscuras, yo la tenía a ella, y ella me apoyaba, y yo a ella, así que cuando quiso mudarse y buscar una mejor oportunidad en otro continente, yo fui el primero en animarla, así ambos nos mudamos a Madrid, lugar donde vivimos por 5 años.

En un día, para celebra que ella recibió un acenso y yo había podido exponer una pieza de arte en la galería de París, fuimos a cenar a un lugar lujoso, en ese día, con un cielo nocturno despejado, lleno de estrellas, le propuse matrimonio de una vez por todas, con lágrimas de felicidad en los ojos, me dijo que si, y por un momento fui el hombre más feliz.

Pero esa felicidad fue muy efímera, en un altercado que ocurrió cuando volvíamos a nuestro departamento, un hombre nos asaltó, y por un giro cruel del destino, mi amor de toda la vida estaba posada en mis brazos temblando, con un agujero de bala en el abdomen, mirando impotente como a la mujer que amas, a la única persona que ha estado contigo, se desangra lentamente, sin poder hacer nada para poder salvarla, mientras los minutos que tarda la ambulancia parecen eternos mientras vez la cara de agonía de su hermoso rostro, mientras ella sonreía para no preocuparme, despidiéndose de mí.

Hacia 5 años que no me atrevía a entra en la habitación de Samanta, desde aquel entonces, todo cambio de un día a otro.

Fue el destino, mala suerte, nunca lo sabré, pero desde entonces ella ya no está en la casa, todo se siente más frio, ya no hay ruido en esta casa, poco a poco me fui acostumbrando a estar solo, a vivir sin ella, pero jamás he podido entrar en aquella que era su habitación, simplemente no podía, todo se había quedado tal como está desde aquel día, y quisiera que estuviera así para siempre.

Vanesa me ha apoyado desde entonces, pero es que cada vez que siquiera pienso en entrar, mis piernas me fallan, mi corazón se estremece,

mis lagrimas no tardan en salir y me pongo fatal, ella no puede hacer más por mí, y es que yo ya no soy nada sin ella, paso todo el tiempo en una monotonía absoluta.

¿Salir?, ella le encantaba viajar, yo era el sedentario que no le gustaba ir a conocer un lugar nuevo, ella jamás se quedaría quieta, ¿ir de compras?, no puedo ir a un centro comercial sin recordar esas largas tardes mirando mostradores con ella, deteniéndose en cada nuevo cristal que pasábamos, ella compraba cada cosa curiosa, con la excusa de que algún día será valioso o imprescindible.

¿conocer más gente?, no creo estar listo, jamás fui bueno para interaccionar con los demás, fue que a ella la conocí por asares del destino, fue ella la que topo conmigo, y fue ella la que me enamoro, como podría sustituir a quien fue quizás mi único amor de toda la vida, como siquiera pensarlo, si ella era mi amiga, mi novia, mi compañera, y si no hubiera muerto, hubiéramos sido mi esposa.